

JÓVENES DE MEDELLÍN, NUEVOS ACTORES SOCIALES, 1960-1970

Marisol Acosta Franco*

RESUMEN

Esta investigación está dirigida esencialmente a identificar las nuevas formas de identidad que adquirieron los jóvenes de Medellín en la década de los sesenta, en un contexto global de cambio cultural. Es importante distinguir la manera cómo un sector de la sociedad caracterizado por sus cambios e influencias globales se subdivide para conformar sus propias formas de expresión de acuerdo a sus gustos y necesidades, pero no por ello deja de lado su identidad juvenil que los sitúa como nuevos actores sociales, que a partir de sus subjetividades se integran con diversos fenómenos occidentales.

PALABRAS CLAVE: Jóvenes, Medellín, 1968, Revolución cultural.

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2013

Fecha de aprobación: 14 de junio de 2014

INTRODUCCIÓN

La investigación estudia a los jóvenes de Medellín como un nuevo cuerpo social que en la década de los sesenta adquirió unas formas de representación e identidad frente a la sociedad en general y se identificó como un nuevo grupo que se apropió de unos valores, nacientes en un contexto global de cambio, en la medida en que los conflictos suscitados por la guerra de Vietnam provocaron un fenómeno de revolución político-cultural en el sistema mundo. Para esta pequeña investigación tendré presente fuente primaria que proporciona información valiosa e importante acerca de las formas de expresión de jóvenes medellinenses, su contexto local y global que los ubica en momento de cambio cultural y político. Además, los aportes historiográficos ofrecen a este trabajo una forma de conceptualizar y ubicar a los jóvenes por medio de la construcción de una categoría sociológica que permite abordarlos y diferenciarlos del resto de la sociedad, y así, integrar a los jóvenes de Medellín con un ámbito global.

Este abordaje a los jóvenes de Medellín lo hago a partir de distintos aspectos: en primer lugar, los ubico dentro de una categoría sociológica que permite obser-

* Estudiante de historia de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: ymarisol5@hotmail.com.

El presente artículo fue presentado en el *XI Encuentro de estudiantes de Historia: ¿para qué la historia?*, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, llevado a cabo entre los días 3 al 7 de septiembre de 2012.

var las diferencias y connotaciones que este grupo social adquirió en la década de 1960; en segundo lugar, me acerco a las condiciones específicas de Medellín; en tercer lugar, es necesario resaltar la importancia que los jóvenes tuvieron como categoría de mercado y, por último, identifico características esenciales de las formas de representación juvenil en Medellín, lo que me permite señalar o distinguir diferentes grupos de jóvenes que adoptan una razón de ser social diferente y que no sólo los separa de la sociedad en general, sino que los diferencia de sus contemporáneos asumiendo posturas de contra cultura o sub cultura.

La década de 1960 —en la cual el término revolución tuvo tanta acogida y fue usado para llamar la atención sobre ciertos cambios o aspectos que estaban poniendo de relieve y haciendo una crítica a los principios bases de la sociedad— constituyó también un ícono fundamental de la nueva juventud: su lejanía de lo tradicional marcaba una pauta para cambiar, por medio de nuevos valores y comportamientos, los fundamentos de la sociedad; había confianza en lo nuevo y malestar por lo viejo.¹ No obstante, se debe tener presente que los comportamientos de estos jóvenes eran vistos por el resto de la sociedad como símbolo de rebeldía y perversión de las costumbres. De este modo, se intentó opacar los valores que pusieron en tela de juicio el orden social.

Es necesario estudiar a los jóvenes como un cuerpo social personificado a través de la apropiación de unas prácticas y subjetividades que en los sesenta estaban emergiendo en medio de cambios políticos, sociales y culturales. Además, es importante acercarse a los jóvenes de esta época de manera que podamos observar cómo estos factores generales afectaron y delimitaron, en cierta manera, sus comportamientos y formas de expresión juvenil. Como lo propone Arthur Marwick no se puede desligar a los jóvenes de los hechos sociales que los rodean.²

Según Marwick, la juventud es la menos monolítica y menos estable de las categorías en las que se puede dividir la sociedad,³ por tal motivo no podemos hablar de la juventud como esa categoría sociológica única que adopta unas subjetividades generalizadas. Las características de esta categoría dejan ver que las relaciones y comportamientos de los jóvenes no son las mismas⁴ y cada grupo

1 Sergio A Pujol, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, *Nueva Historia Argentina*, Tomo 9 *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Dir. Daniel James (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2003) 282-328.

2 (...) “The youth subcultures cannot be taken as operating in isolation from fundamental social facts, from, in particular, the facts of race and class, where much was unchanging but where there also crucial change”. Arthur Marwick. *The Sixties, Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c.1958- c.1974* (Oxford: University Press, 2000) 42-43.

3 Marwick 42-43.

4 Hernando Cépeda Sánchez, “Los jóvenes durante el frente nacional. Rock y política en Colombia en la década del sesenta”, *Tabula rasa* 9 (2008): 319.

adquiere unas formas propias de identificación. Limitar a los jóvenes solo como un movimiento contracultural que posee una conciencia de la realidad social⁵ es quitarle a ese actor social lo que lo hace diferente: la apropiación de una identidad que lo diferencia del resto de la comunidad.

Para la presente investigación es importante delimitar esa categoría de joven, porque no es lo mismo estudiar a los jóvenes urbanos y rurales o a los de clase media⁶ aunque hagan parte de la misma construcción sociológica, ya que como lo expuse cada grupo tiene sus propias formas de auto-representación enmarcadas en una situación social, política y cultural específica. Lo que pretendo observar son las formas de representación, identidad y expresión de los jóvenes de clase media de Medellín en 1968, específicamente las relacionadas con el *rock*, y su vinculación con un proceso y un contexto global de cambio social.

CONCEPTUALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CATEGORÍA JOVEN

Como construcción sociológica, la juventud ha sido considerada como un grupo en edades entre los 15 y 25 años,⁷ período en el cual atraviesan por la adolescencia, la formación de una personalidad y la adquisición de unas formas de identidad y autorrepresentación. “La juventud nace en el período industrial de la Modernidad como campo indeterminado entre lo adulto y lo infantil.”⁸ No obstante, “la juventud como categoría sociológica tiene unas implicaciones morales, sociales y económicas que van más allá de las precisiones biológicas.”⁹ Este aspecto es fundamental para comprender que en cierto sentido se puede hablar de manera general acerca de los jóvenes, pero es importante aclarar de qué tipo de joven se está tratando, puesto que no todos tienen las mismas formas de identificación con esta categoría, en particular, en la manera de apropiación y expresión del ser joven. Por ejemplo, en el caso de personas urbanas y rurales que tienen unos comportamientos diferentes y no por pertenecer a esta categoría o tener la misma edad se apropian de identidades similares, ya que las posibilidades de adquisición de medios para una auto-representación y pertenencia a un grupo no son equitativas.

Al respecto, los grupos culturales que emergieron en Medellín en este período, influenciados por movimientos extranjeros y con unas características propias de las condiciones locales, hicieron que se marcaran ciertas pautas que los dife-

5 Héctor de Jesús Hincapié Correa, “Fenomenología sociológica y cultural de la juventud heredera del movimiento hippie en Medellín desde 1970 hasta la actualidad”. (Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2005) 19.

6 Pujol 286.

7 Marwick 43.

8 Omar Uran, *Medellín en vivo. La historia del rock* (República de Colombia: Ministerio de educación, 1997).

9 Cépeda Sánchez 316.

rencia entre los mismos jóvenes y el resto de la sociedad. Por tal motivo, en esta investigación retomo aspectos de subculturas y contra culturas juveniles de Medellín, como la generación de los cocacolos, los go – go, los hippies y los movimientos estudiantiles respectivamente. A todos ellos en general los ubicamos dentro de una misma categoría, pero poseen ciertos aspectos que los caracterizan y los diferencian de sus contemporáneos, porque se apropian de unas formas particulares de identidad como es el *rock* y de los movimientos contra culturales y contestatarios con una consciencia de la situación social. Sin embargo, en sus diferencias, poseían lo más significativo: el hecho de que eran nuevos actores sociales con unos valores propios de auto identificación. Otros sectores sociales los vieron como una amenaza a la tradición y a los valores morales, lo cual suscitó gran preocupación por esta parte de la población que cada día iba en aumento y más influenciada por los grandes cambios que sucedían a nivel global. Tal como lo expresó la reunión del Episcopado Latinoamericano en 1968, eran

Jóvenes afectados por el cambio cultural, al cual es difícil llegar con instituciones de adultos... Ahora la juventud se presenta como un cuerpo nuevo social, con sus propias ideas y valores, y su propio dinamismo interno, buscando participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades, nuevas funciones dentro de la comunidad latinoamericana.¹⁰

CARACTERÍSTICAS DE MEDELLÍN EN LA SOCIABILIDAD JUVENIL

Las condiciones juveniles de Medellín a lo largo de la década del sesenta fueron permeadas por la situación socio-económica que produjo la explosión demográfica debido a la gran migración del campo a la ciudad, al acelerado ritmo de industrialización y a la modernización de la ciudad que prometía mejores condiciones para los habitantes.

El rápido crecimiento demográfico chocó con factores como el desempleo, la pobreza y los conflictos sociales a los cuales los jóvenes no fueron ajenos. La cantidad de personas entre los 15 y 25 años superaba el 50% de la población total de Medellín, teniendo en cuenta que en un período de 13 años Medellín pasó de 361.176 a 771.036 habitantes.¹¹

El censo de 1964 muestra que Medellín no estaba muy lejos de la situación general de América Latina, ya que para la misma década los jóvenes latinoameri-

10 “Análisis de juventud actual hizo comisión del Celam”, *El Correo* (Medellín) 5 de septiembre de 1968:3.

11 Diego Alexander Herrera Duque, “De nadaistas a hippies: lo jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960”, (Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2007) 95.

canos constituían el 70% de la población.¹² En Medellín “el número de población joven ascendía al 60%. En números absolutos cerca de 400 mil de los 771 mil habitantes que tenía la ciudad en el año de 1964 eran jóvenes.”¹³ Puede pensarse entonces cómo las condiciones sociales, políticas y económicas producto del rápido crecimiento demográfico incidieron en el desarrollo de la ciudad y a su vez en las formas de interacción y construcción de una identidad en los jóvenes.

El crecimiento demográfico y la cantidad de jóvenes provocaron gran preocupación en las instituciones de control y orden de la sociedad —tales como la Iglesia, la familia y el Estado—, tanto por el comportamiento de las nuevas generaciones como por el control de natalidad y la creación de espacios propicios para este grupo. No debemos olvidar que en este período surgió una gran controversia alrededor del uso de la píldora anticonceptiva y de los matrimonios a temprana edad.¹⁴ La creación de Profamilia en 1965 y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en 1968 son muestras claras de la necesidad de atender estas situaciones sociales en el marco de unos cambios demográficos, de valores, tradiciones y costumbres en los diferentes estamentos de la sociedad.

En el caso especial de la juventud en Medellín, la preocupación por sus comportamientos y nuevos valores que retaron a la tradición y el *statu quo*, generó que se crearan espacios tanto para ellos como para los adultos que intentaron comprender las subjetividades juveniles. En 1968, especialmente, en medio de la reunión del Celam, se abrió un espacio para hacer un análisis acerca de este nuevo grupo social y sus formas de expresión. En octubre de ese mismo año se celebró un ciclo de conferencias dictado para los jóvenes en el que se trataron temas de especial interés en el contexto de los sesenta gracias a una alianza entre distintas instituciones de la ciudad como,

El Colombo americano, academia juvenil de artes de Medellín, y la Alianza francesa para presentar un ciclo de conferencias para la juventud, especialmente para los jóvenes universitarios en octubre de 1968, [...] se trató de temas como juventud y revolución, la política y las nuevas promociones, la juventud y la problemática de la educación.¹⁵

La creación de espacios dedicados a la juventud influyó de manera decisiva en la formación de subjetividades, formas de expresión e identidad juvenil. La

12 J. Michelin, “Hay que insistir en el vínculo de amor”, *El Correo* (Medellín) 14 de agosto de 1968:5; Cfr también Arthur Marwick.

13 Citado en: Herrera Duque 32.

14 (...) “Es un atentado contra la sociedad permitir el matrimonio a varones de 16 años y a mujeres de 14... Nuestra juventud, entre los 14 y 20 años, no ofrece ninguna garantía de solidez”. J. Michelin, “Hay que insistir en el vínculo de amor”, *El Correo* (Medellín) 14 Ago. 1968: 5.

15 “Ciclo de conferencias para juventud empezará en Octubre” *El Correo* (Medellín) 26 sept. 1968:11.

importancia de los medios de comunicación como el cine, la televisión, la radio y la prensa crearon un ambiente especialmente juvenil en el cual se plasmaron sus realidades y deseos, además de ofrecerles información que los acercaba a sus contemporáneos extranjeros. En el cine, esencialmente se proyectaron imágenes que mostraban sus formas de percibir el mundo. Para el caso, en 1968 se presentaron películas especializadas que plasmaban la realidad del consumo de LSD y sus alucinaciones. En “Dulce paseo” y “En Órbita” se proyectaron algunas percepciones que las personas tenían de la manera como los jóvenes en el sicodelismo de los viajes yuxtaponían las nuevas prácticas sobre los viejos valores.¹⁶

La forma como los medios de comunicación difundían estas prácticas es muy controversial y paradójica: en la medida en que se divulgaba lo que le gustaba a los jóvenes y los conectaba con los cambios que se generaban en su entorno a nivel global, también se hacía un llamado de alerta para crear cierto control y ampliar el conocimiento que se debía tener sobre las prácticas juveniles, pues se dudaba de la autonomía y capacidad de discernimiento de este grupo social: “El adolescente siente dentro de sí estos profundos cambios que le desconciertan, le llenan de dudas, de miedos. No sabe quién es, no se reconoce. No entiende sus distintos estados de ánimo, sus reacciones bruscas. No se encuentra integrado en el mundo de los niños y mucho menos en el mundo de los adultos.”¹⁷ Recordemos que hasta 1958,¹⁸ el cine se censuraba, pero una década después se muestran películas alusivas al LSD, lo que en cierta manera refleja el contexto de cambio cultural en el que estaba inserta la sociedad.

Estos medios de comunicación no sólo reflejaron o acercaron las formas de definición y representación de los jóvenes, sino que sirvieron también como herramienta transversal del consumismo occidental. Sus formas de expresión e identidad marcadas por sus actividades y gustos fueron un ícono —la música *rock*, los movimientos estudiantiles a nivel global, las movilizaciones en contra de la guerra, etc.— que explotó en estas culturas juveniles la necesidad de consumo de bienes que los integraran a un grupo, los definieran y diferenciara de los demás. El contexto de industrialización y modernización permitió que el joven

16 (...)“Las aberraciones de un “viaje” con LSD están de manifiesto en la película “En órbita (the trip)”... será presentada por el cine El Cid, distribuida por United Artists, filmada a pleno color y alucinante como el propio LSD. (...) Se necesitará conocer por experiencia personal los efectos de la droga para obtener una idea más aproximada de las imaginaciones calenturientas que los hippies llaman expresión del alma (sicodelismo)” En: “En órbita, un viaje con LSD”, *El Correo* (Medellín) 28 de agosto de 1968: 6.; “Fisonomía de la juventud actual en ‘dulce paseo’” *El Correo* (Medellín) 1 de agosto de 1968: 6.

17 R.M.E. “La rebelión de los quince años”, *El Catolicismo* (Bogotá) 20 de octubre de 1968: Juventud 68, 14-15.

18 Cfr: Orielly Simanca Castillo, “La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación”, *Historia Crítica* 28.4 (2005): 81-104.

de clase media accediera más fácilmente a estos productos, a los que no accedían jóvenes rurales o de estratos socio-económicos bajos. De esta manera, las formas de representación y apropiación de su identidad juvenil no fue la misma, para el caso, Arthur Marwick propone que,

The notion of high-spending “teenagers” as new and influential players in the market-place, creating a distinct and separate youth culture, appeared first in the United States, becoming a commonplace in the press and among academic sociologists from late 1957 onwards [...] Thus by the beginning of the sixties there were more teenagers, and they had more money to spend. That had their own tastes and their own leisure activities, and therefore they purchased specific products related to these activities.¹⁹

El creciente poder adquisitivo de las personas de clase media fue aprovechado por las diferentes marcas y medios de comunicación que crearon productos para llamar la atención y el ánimo juvenil. Así, en los sesentas en Medellín,

Para ganar la atención de los jóvenes en sus productos, los publicistas y dueños de marca, realizaron concursos, caravanas, impusieron modas y llevaron a cabo conciertos, entre otras actividades. Clubes juveniles, concursos de orquestas, festivales de la juventud y muchos eventos más fueron utilizados por las empresas nacionales y extranjeras para tal fin.²⁰

A nivel nacional, la salida al aire de programas dirigidos a la juventud constituyó un escenario en el que se representaban los estilos, comportamientos e influencias de diferentes grupos de jóvenes a nivel local. Programas como el “Club del Clan” en 1964 y “Juventud Moderna” en 1966 —el cual fue inicialmente un programa radial dirigido por Alfonso Lizarazo—,²¹ fomentaban la moda, la música y el baile.

REPRESENTACIONES Y SUBJETIVIDADES JUVENILES, MEDELLÍN

Los jóvenes como nuevos actores sociales adquieren diferentes formas de expresión. “Los jóvenes no acostumbran siempre a identificarse con un mismo estilo, sino que reciben influencias de varios, y a menudo construyen uno propio.”²² Al respecto, expresiones como el *rock*, la generación de los cococolos, la generación go-go, el movimiento hippie y el estudiantil representan un claro ejemplo de la diversidad de grupos que se conformaron a partir de unas identidades juveniles y que por lo tanto adquirieron unas formas propias de expresión subculturales y de contra cultura. Pese a sus características específicas, destacan la influencia

19 Marwick 41-42.

20 Herrera Duque 148.

21 Herrera Duque 168.

22 Hincapié Correa 15.

de fenómenos extranjeros, de valores contra-culturales que intentan subvertir el orden a través del cambio de las bases de la sociedad y muestran expresiones juveniles de rebelión y cambio generacional.

Disruptores del orden: la música rock y el movimiento nadaísta

El *rock* en Medellín, como en muchas partes de América Latina, constituyó un elemento diferenciador, tanto a nivel de gustos e identidades como a nivel económico. Fue un estilo musical con formas de expresión corporal que a partir de la apropiación de elementos de identidad construyó unas barreras simbólicas entre sus contemporáneos y la sociedad, puesto que no todos los jóvenes poseían los medios para su adquisición, como lo plantea Hernando Cépeda. La adaptación del *rock* se da por medio de un capital económico, cultural y disposición estética.²³

Los músicos rockeros de Medellín fueron influenciados esencialmente por la nueva ola de México y Argentina y agrupaciones inglesas como los Beatles. A lo largo de la década de 1960, aparecieron diferentes agrupaciones, tales como Los Teen Agers, Los Ampex y Los Yetis que tuvieron espacios propiamente musicales para su difusión como “Radio 15,” “La voz de la música, cambiando el sonido de una generación”, el “Club del Clan”, “Juventud Moderna” y los diferentes escenarios para conciertos como el de “Milo a Go-Go”.

El *rock* en Medellín puede entenderse de diversas maneras, en la medida en que denotaba diferentes condiciones sociales de la ciudad y los rockeros, puesto que fue un elemento diferenciador en estilos y gustos musicales, a la vez que emergía una brecha económica. No obstante, la música *rock* constituyó un fenómeno que en sus primeros momentos en Medellín simbolizó formas rebeldes en cuanto a expresiones juveniles que rompían con los valores tradicionales. A lo largo de 1960, estas características musicales tomaron nuevas posiciones, ya que la influencia de hechos sociales —como la participación de estudiantes en situaciones políticas de orden latinoamericano y en movimientos contra la guerra de Vietnam y el dominio Estadounidense, en ámbitos locales como globales— cambiaron la corriente ideológica de algunos grupos y por ende en las letras de sus canciones, lo cual reflejó unas actitudes contestatarias y de conciencia social.

Los Yetis fue el grupo de *rock* que tuvo más influencia de las ideologías y del contexto de guerra de los sesenta, “intentaron transformar la corriente de apoliticidad que distinguía a la juventud colombiana, incorporando elementos de la realidad nacional para hacer de la música un canal ideológico.”²⁴ Debemos tener

23 Cépeda Sánchez 319.

24 Cépeda Sánchez 330.

presente que por medio de letras de canciones escritas por algunos de los nadaístas para los Yetis, el nadaísmo repercutió en la formación de una consciencia y cuestionamiento de la sociedad, la autoridad, la educación y la justicia²⁵ como es caso de canciones como “la Bomba”, “Te espero en la guerra” y “Llegaron los peluqueros”.

Elmo Valencia en una carta escrita a los “señores Yetis y sus guitarras eléctricas” describe las sensaciones producidas por su música: “me entusiasman cuando comienzan a darle a esos aparatos que Bach ni soñó a pesar de que Bach fue el precursor del jazz y del movimiento go-go en el mundo, me entusiasman y me ponen contento y me hacen vivir como yo hubiera querido vivir.”²⁶

La participación del nadaísmo en la producción de grupos musicales connota unas ideas de consciencia y realismo social, además de la apropiación de elementos esenciales acerca de la juventud porque identifica unos valores propios de los jóvenes como producto de su época —la importancia del siglo XX por los cambios que trajo—. Es importante anotar que el nadaísmo surgió en 1958 con 10 integrantes menores de edad y que para 1968 éstos no eran considerados sociológicamente jóvenes, pero las visiones y apropiaciones que los nadaístas hicieron de esta identidad demuestran como las representaciones juveniles de Medellín estuvieron marcadas por factores ajenos a su entorno, de ahí la importancia y la preocupación que adquirieron los nadaístas por la juventud. “Tenemos una sociedad juvenil internacional de niños solitarios —entre ellos los nadaístas— todos atolondrados ante el mundo de horror de la era espacial en el que han nacido²⁷”, dicen además estos en un momento de crisis “Y nos estamos quedando solos también, sin la juventud que nosotros hicimos posible.”²⁸

Es necesario considerar el hecho de que los nadaístas se consideren jóvenes y sobre todo tomen a este grupo social como un producto suyo, por sus condiciones y características. Creo que esta situación es debido a la influencia que el nadaísmo tuvo sobre ciertos grupos juveniles, más aún, si éstos, como es el caso de los Yetis, sirvieron para canalizar y difundir las ideas, pensamientos y posiciones de los poetas a través de su música. Recordemos el disco que lleva el nombre de “nadaísmo a go-go” y las menciones que se hacen acerca de estos en sus diferentes canciones como “Llegaron los peluqueros”, que refleja una consciencia de

25 Uran 118.

26 Elmo Valencia, “Señores Yetis y sus guitarras eléctricas”, Cali, SF., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S. Cartanada, ff. 0183.

27 Allen Ginsberg, *El País*, [Bogotá] 17 Dic. 1969: Sección, Callejón de las Chuchas: 2. En: Archivo de prensa, BPP, Medellín.

28 Gonzalo Arango, “El derrumbe y la esperanza del nadaísmo”, SF., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S. Cartaga 0030.

la guerra, el país, los jóvenes y las posiciones de los nadaístas y los estudiantes frente a tales condiciones.

La patria está en peligro/ el decoro de la patria está en peligro/ yo no tengo patria/ no tengo nada/ la patria se desangra/ mi capitán que bello él/ todo es de rojo/ los poetas lanzan su manifiesto/ fuera la poesía/ viva el terror/ el nadaísmo es gentil armada de la revolución/ tengo dos violines para la turbación/ del orden público/ los estudiantes tiran piedras/ alumnos son de Cicerón/ [...] Los amotinados afeitan a los héroes/ mueran los peluqueros/ vivan las melenas/ la revolución.

El *rock* medellinense, como expuse anteriormente, tuvo varias facetas: la publicidad ayudó a su acogida y el nuevo mercado juvenil hizo que los medios de comunicación se centraran en difundirlo como un producto de la época²⁹ para los jóvenes ávidos de consumo. Para el efecto, se realizaron campañas y conciertos promocionales de los grupos musicales como el Milo a go-go —con entrada gratis presentando etiquetas de Milo— el 22 de octubre de 1966, en el coliseo cubierto, en donde se presentaron bandas como los Yetis, los Ampex y los Speakers. El concierto, que tuvo gran acogida por los jóvenes y difusión por los medios, terminó con la excomunión de los integrantes de la agrupación los Yetis, ya que la Iglesia los consideró como corruptores de las buenas costumbres. Sin embargo, una vez más quedó en tela de juicio las viejas tradiciones por los nuevos valores, como lo expone Iván Darío López, uno de sus integrantes:

Yo creo que la juventud estaba tan frenada que había que darle esa posibilidad y uno se movía, y si con eso la gente se desvestía, me parece fantástico, pero y si por eso yo no puedo ser católico ¿qué se va a hacer?, de todas maneras, el Milo a Go-Go fue un acontecimiento vital para la historia del rock en Colombia.³⁰

La juventud como consumo: Cocacolos y colkanitas, y go-go y ye –ye

A inicios de la década de 1960, la generación de los cocacolos y colkanitas hizo su aparición apropiándose de las libertades que otorgaban los grupos juveniles a través de expresiones como la música, la moda y el baile, y el aprovechamiento de espacios tanto en la ciudad como en los medios de comunicación para definir subjetividades e identidades. “Los cocacolos y las colkanitas fueron los primeros en crecer bajo la influencia directa de la televisión y en hacer de la música su medio de expresión por excelencia, disfrutando hasta el frenesí con los escandalosos sonidos del *rock and roll* y otros ritmos posteriores como el *twist*”.³¹

29 [...] “Se fue formando así todo un estilo y gusto, que por medio del *rock* sirvió para caracterizar el ánimo juvenil como pathos de la época”; Urán 72.

30 Citado en Urán 81.

31 Herrera Duque 140.

Es de anotar que generaciones como estas son el símbolo del consumo de bienes culturales que ayudan a identificar y diferenciar gustos, y a formar un carácter expresionista ante los demás. “Para los cocacolos la “pinta” incluía usualmente *blue jean*, camisa *sport* y chaqueta de paño o suéter, generalmente de fondo claro a rayas azules rojas o negras según la combinación, era corriente que usaran fijador para el peinado tipo *Moralina*, marca conocida en esa época.”³² Sin embargo, la formación de identidad estaba permeada por condiciones externas como la moda impulsada por grandes marcas, lo que se vio reflejado también en la aparición de los go-go y ye-ye que constituían la misma generación de cocacolos y colkanitas, y que adecuaron sus gustos a las imágenes que los medios les vendían. “Melenas a lo Beatles, camisas de colores, chaquetas americanas, blue jeans, botas a go go para ellos, minifaldas, suéteres, jeans y botas para ellas y una cierta tendencia al unisexo se notó por esos años.”³³

Vemos entonces en la formación y expresión de estos jóvenes una conexión con un mundo industrializado a través del consumo y los medios de comunicación que proyectó en la sociedad medellinense un reflejo del cambio cultural que se estaba dando a nivel global, además del posicionamiento de las nuevas generaciones en el mercado como actores sociales independientes de las costumbres anteriores y con definiciones propias de sus estilos de vida.

Movimientos contraculturales: el movimiento estudiantil y el hipismo

La contra cultura denota una consciencia de la realidad social y un esfuerzo por cambiarla de manera sustancial a través de diversas prácticas socio-políticas. Al respecto, el movimiento estudiantil y el hipismo fueron una forma de conectar lo global con lo local y de situar a los jóvenes como actores sociales de contra cultura, los cuales pretendieron cambiar el orden de la sociedad a través de sus distintas formas de expresión. A diferencia de los cocacolos y go-go, que asumían una posición identitaria y de expresión diferente, aquellos buscaban reconocimiento e iban más de fondo a lo social.

El movimiento estudiantil de Medellín en 1968 no tuvo gran relevancia en los hechos sociales más importantes, lo que no significa que no estuvieran presentes y ubicados en el contexto de agitación política latinoamericana vivida en Bolivia, Uruguay, México y Brasil. Los estudiantes conformaron un punto de atención muy importante para la época en la medida en que se revelaban sus nexos con la regional del Partido Comunista en Antioquia y eran

32 Herrera Duque 143.

33 Herrera Duque 170.

altamente reprimidos por la fuerza pública ya que se afirmaba que constituían una amenaza latente al orden público.³⁴

En 1968, los estudiantes en el mundo constituyeron un eje de la revolución y eran llamados a encarnar las protestas sociales. Estos jóvenes reclamaron un nuevo orden y protagonizaron una revolución cultural³⁵ basada en el cambio de tradiciones para, por medio de nuevos valores, subvertir el *status quo* que imperaba.

En todas las regiones del mundo, en numerosos países, las jóvenes generaciones ponen en tela de juicio el precario equilibrio establecido por los acuerdos internacionales. La impugnación de las estructuras establecidas viene siendo cada día más precisa y a veces más violenta. Prueba de ello, los movimientos que sacuden las universidades, a las clases obreras y campesinas de todo el mundo.³⁶

Así mismo, la aparición de los hippies a finales de los sesenta, como producto de influencias estadounidenses, marcó con gran acento la necesidad de sustituir los principios y representaciones del mundo. Los hippies estuvieron más determinados por los problemas de orden mundial: “Se confrontaba al unísono la autoridad del patriarcado sobre los jóvenes, la subordinación de la mujer, la legitimidad de la guerra, a la vez que se proponían nuevos imaginarios sobre el poder, el amor, la naturaleza y el espíritu.”³⁷

La paz y el amor, promulgado con cierto ahínco, fue el lema de la revolución cultural incitada por los hippies. En Medellín, los jóvenes no fueron ajenos a este fenómeno con el que se identificaron por su rebeldía y formas de superar la tradición, además de convertirse en un nuevo estilo de vida que llamaba la atención de los medios de comunicación y la publicidad. “La radio, la televisión, el cine, en fin, todos los maravillosos medios de expresión y de información que existen, paradójicamente con sus campañas sobre los hippies han sido semilleros inductores de estos.”³⁸

A partir de sus formas de rebeldía, la exaltación de la vida en comunidad, el uso constante de drogas alucinógenas generó en la comunidad una preocupación por este nuevo tipo de sociabilidad. Sobre los hippies se realizaron estudios que intentaron conocer más de cerca su realidad y vivencia diaria como la constante inquietud acerca de quién es un hippie, si los estudiantes eran verdaderos hippies, o si

34 Consejo Estudiantil Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, SF., AHM, Medellín, F. Alcaldía, S. Despachos. S. Informes. C46.L3. F118.

35 Victoria Langland, “Birth control pills and Molotov cocktails. Reading sex and revolution in 1968 Brazil”, *In from the cold, Latin American's: New Encounter with the cold war*, Eds. Gilbert M. Joseph y Daniela Spencer (Durhan: Duke University Press, 2008) 308-349.

36 CISC y ASICOL, “La labor del XVI congreso de la CISC” Medellín, 9 sept. 1968, AHM, Medellín, F. Alcaldía, S. Despachos, S. Informes, C46.LIF94.

37 Uran 72.

38 Miguel Echeverry, *El hippie. Estudios psicopatológico y existencial*. (Bogotá: Editorial ABC, 1971) 85.

sus formas de vestir designaban su naturaleza.³⁹ La rebeldía de estos jóvenes frente a los preceptos morales, la religión y la sociedad,⁴⁰ en el marco de una sustitución de valores, hizo pensar en el contexto de crisis social suscitada por la guerra y en el papel que debía desempeñar la familia en la búsqueda que estos jóvenes hacían de un mundo mejor a partir de sus formas de interacción, visiones del mundo y, sobre todo, uso de drogas que expandían la mente y liberaban el espíritu. Tal es el caso que exponen unos jóvenes hippies menores de edad detenidos en Bogotá: “[...] afirman que solo aspiran vivir en libertad y lejos de complicaciones y que si pasan privaciones no es por culpa de sus progenitores, quienes en las ocasiones en que regresan a sus casas les dan todo lo que necesitan.”⁴¹

Así mismo, la irrupción de medios de comunicación para expresar sus libertades como su forma de vestir y auto-identificación⁴² preocupó a los no participantes de la comunidad hippie en la que veían una expresión de esquizofrenia que debía tratarse⁴³ y que tomó más fuerza en 1971 con el festival de Ancón.

CONCLUSIÓN

La problemática que generaron los nuevos valores —libertad de expresión e identidad, auto-representación, autonomía e igualdad, etc.— y la apropiación de nuevos estilos de vida estuvo encaminada a la subversión del orden tradicional de la sociedad en el que la música, el baile y las relaciones de pareja estaban reguladas por la familia, la educación y la Iglesia, y en el momento en el que los jóvenes comenzaron a apropiarse de sus libertades para elegir sus estilos de vida y empezó a abrirse la brecha entre el adulto, el joven y el niño se concibió estas manifestaciones de identidad juvenil como revolucionarios y fuera de control. Por tal motivo, la juventud, ese grupo social, tuvo especial atención de los medios de comunicación —en la medida en que servían para hacer un llamado de alerta acerca de las prácticas juveniles—, de la Iglesia, de los padres, del gobierno, etc. En tanto que debían procurar su protección.

El sexo libre y la píldora anticonceptiva, las drogas, la música, el baile, el cine fueron formas de apropiación del cuerpo y las subjetividades de los jóvenes

39 John Conwell, “Los estudiantes y los hippies” *El Correo* (Medellín) 11 de agosto de 1968:17

40 Echeverry 40.

41 Luis de Castro. “Servicio militar para los hippies”. *El Espectador* (Bogotá) 27 de noviembre de 1970 En: Archivo de Prensa, BPP, Medellín.

42 “(...) Se manifiesta su exagerado individualismo en sus vestidos, mezcla absurda y vulgar de extravagante y estrambótica combinación. Colores, modelos, aditamentos, ornamentos son realmente ridículos y ruines. Barbas y cabelleras salvajes y pueras complementan peculiarmente su fisonomía. Con semejantes vestimentas aparecen ante la sociedad como viles payasos de disfraz y hábitos permanentes” Echeverry 28.

43 Echeverry 120.

no solo en Medellín, sino en el mundo occidental. Sin embargo, despertaron el interés de quienes ejercían el control social, como lo demuestra la excomunión de los Yetis, la censura moral que tuvo el cine hasta 1958, la clausura de lugares para conciertos, la prohibición de la píldora, etc. La regulación de las actividades y comportamientos juveniles estuvo encaminada al control y prevención de los ánimos revolucionarios que a través de la adopción de nuevos principios intentaban transformar los valores constitutivos de la sociedad. Por tal motivo, las nuevas formas de apropiación del cuerpo, las subjetividades y las identidades fueron símbolos alarmantes de una revolución inminente protagonizada por las jóvenes generaciones. En este sentido, muchas de las actividades juveniles fueron percibidas y distorsionadas como actos morales que subvertían el orden, como es el caso del uso de la píldora anticonceptiva y el sexo libre como ícono de libertad y apropiación del cuerpo, además de romper con la tradición al ser vehículo de una revolución moral al disociar el sexo de la procreación.⁴⁴

De este modo, muchas de las manifestaciones contra culturales fueron tergiversadas por los medios de comunicación y las instituciones encargadas de mantener el orden social para encarnar en ellas un sentido de controversia y deslegitimar los movimientos y la apropiación de este nuevo actor social a través de la incorporación de estos en un discurso moral y religioso. Como lo plantea Victoria Langland para el caso brasilero, la participación femenina en el movimiento estudiantil, en el que se acallaron las voces políticas para mostrar la perversión de las buenas costumbres.

Emphasizing young women's political activities as both stemming from, and resulting in, deviant sexuality at once silenced their political voices, distorted the meaning the movement, and alerted parents and others to be doubly cautious about their potential involvement.⁴⁵

Los jóvenes como nuevos actores sociales no deben ser entendidos solo como la representación de la rebeldía a través de su cuerpo e identidad, sino que deben comprenderse en una conexión con el contexto global de cambio y de crítica al orden establecido, además de presentarse como actores del mercado, puede decirse que los jóvenes son producto de su época. Los jóvenes hacen parte de una sociedad y en el caso de los años sesenta del siglo XX están directamente vinculados a los conflictos sociales, ya sea como protagonistas o simplemente influenciados en sus posturas contra culturales e identitarias. Como lo expone Jaime Jaramillo Escobar al proponer que se tiene una mala imagen de esta nueva categoría.

44 Pujol 297-298.

45 Langland 308-349.

Tenemos muy mala opinión de estos jóvenes porque no los conocemos. Pero no son tan malos como nos dicen los periódicos. Es verdad que sufren porque quieren ser sabios y se encuentran con que generalmente sus primeros enemigos son sus propios padres. Entre todos contribuimos a agrandar su sufrimiento hasta que los desesperamos y es entonces cuando nos arrojan piedras. Pero aun en la desesperación continúan buscando el camino y lo encontrarán en la medida en que nosotros lo perdemos. Porque nos olvidamos de ser jóvenes... Así hablan y actúan estos jóvenes de cabello largos, mientras los sociólogos y los moderadores sociales se lo imaginan de aquelarre en aquelarre.⁴⁶

Los jóvenes de Medellín no fueron un grupo sellado, en ellos influyeron aspectos sociales derivados de la explosión demográfica local y el cambio que se estaba dando en el mundo occidental, en el que se replantearon los principios de la sociedad. De esta manera, integraron grupos heterogéneos de acuerdo a sus posturas y condiciones sociales y políticas, las cuales expresaron de diversas maneras a través de la apropiación de su libertad y formas de expresión. Además, es importante tener en cuenta que gracias a los medios de comunicación los jóvenes y la sociedad en general no estaba separada del contexto global. No obstante, los medios desempeñaron un papel ambiguo en la relación con los jóvenes, en la medida en que los acercaba a sus gustos, al consumo y a sus contemporáneos, pero también le mostraba al resto de la sociedad las malas prácticas juveniles y hacía un llamado para su vigilancia.

REFERENCIAS

Fuentes

Archivo Histórico de Medellín, Medellín (AHM).

Fondo Alcaldía, Sección Despachos, Informes.

Biblioteca Pública Piloto, Medellín (BPP).

Archivo Nadaísta.

El Catolicismo (Bogotá) 1968.

El Correo (Medellín) 1968.

El Espectador (Bogotá) 1970.

El País (Bogotá) 1969.

Bibliografía

Céspedes Sánchez, Hernando. "Los jóvenes durante el frente nacional, rock y política en Colombia en la década del sesenta". *Tabula Rasa*. 9 (2008): 313-333.

⁴⁶ Jaime Jaramillo Escobar, "El otro punto de vista", Barranquilla, SF., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S. Cartaga 0079.

- Duque Franco, Elkin Darío. *Identidades juveniles*. Medellín, 2006.
- Echeverry, Miguel. *El hippie: estudio psicopatológico y existencial*. Bogotá: ABC, 1971.
- Herrera Duque, Diego Alexander. “De nadaístas a hippies: lo jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960”. Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2007.
- Hincapié Correa, Héctor de Jesús. “Fenomenología sociológica y cultural de la juventud heredera del movimiento hippie en Medellín desde 1970 hasta la actualidad”. Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2005.
- Langland, Victoria “Birth control pills and Molotov cocktails. Reading sex and revolution in 1968 Brazil”. In *from the cold, Latin American's: New Encounter with the cold war*. Eds. Gilbert M. Joseph y Daniela Spencer. (Durham: Duke University Press, 2008): 308-349.
- Marwick, Arthur. “New actors, new activities”. *The sixties, cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States, c.1958- c.1974*. Oxford: University Press, 2000.
- Pujol, Sergio A. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”. *Nueva Historia Argentina*, Tomo 9, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Dir. Daniel James, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2003.
- Uran, Omar. *Medellín en vivo, la historia del rock*. Medellín: Corporación Región, 1997.